



LA POESÍA DEL VIAJE

Emilia Pardo
Bazán

Por Ana Rodríguez

Emilia Pardo Bazán

Una de las primeras defensoras acérrimas de los derechos de la mujer. Cuentos, novelas, obras dramáticas, colaboraciones periodísticas, libros de viajes; Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1851- Madrid, 1921) es considerada la mejor novelista española del siglo XIX y una de las escritoras más destacadas de la literatura española. Sin embargo, cuenta con una amplia antología poética que se encuentra más olvidada, y de la que la propia escritora no hace tampoco mención en ninguno de los 43 volúmenes de sus Obras completas. Una gran producción de poemas dispersos en folletos, álbumes, libros, periódicos y revistas que nos trasladan a sus años de aprendizaje, su adolescencia y juventud entre los 14 y los 24, donde primaba el lirismo musical y emotivo que nos recuerda a los poetas románticos, algo que mutará con el viaje.

Sus viajes por Europa huyendo de la situación del país fueron su fuente de inspiración, despertaron sus inquietudes por el naturalismo, los idiomas y el krausismo de la mano de Giner de los Ríos, como plasma en el fragmento del poema

La Inspiración, extraído de su libro inédito “Himnos y sueños”. “Los Pazos de Ulloa” (1886) y “La Piedra Angular” (1891) siguen esa línea naturalista que introdujo en España tras su paso por Francia. Su afán por viajar y leer a los autores clásicos de cada lugar está patente en sus numerosos libros de viajes como “Un viaje de novios” (1881) o “Cuarenta días en la Exposición” (1900) universal de París. Una gran intelectual y viajera como ella no podía soportar las desigualdades en el acceso a la cultura y el reconocimiento social de las mujeres, y con su lucha consiguió ser la primera mujer en la sección de Literatura en el Ateneo de Madrid y en ocupar una cátedra de Literatura en la Universidad Central de la capital.

Al igual que su poesía, sus luchas por el feminismo y su gran labor periodística no son tan comentadas por vivir “en un mundo de hombres”. “La Mujer Española” es uno de los muchos artículos que fue sembrando en la prensa española, incluidos también en su revista *Nuevo Teatro Crítico* (1891-1893).



LA INSPIRACIÓN (Fragmento)

¿Do estás, chispa sagrada,
fuerza generadora de lo bello,
que mi alma enervada
no vienes a agitar? ¿Do yace oculta
la trípede del templo?
¿Do vivirá insepulta
la pureza latina y gracia griega
y el numen delirante de Saffo, de Simóni-
des y Homero,
que sólo prosa y aridez contemplo,
y del carro triunfante
de la industria y progreso devorante
el seco polvo mis pupilas ciega?
¿Qué regiones alegra el claro río
en que saciar mi corazón ansio?
¿Es acaso en el rico coliseo,
de luces chispeantes,
de atmósfera pesada, embriagadora,
donde agitarse veo
blancos senos, cuajados de diamantes
como de estrellas la naciente aurora?
¿Es quizá en el paseo,
donde en muelle carroza reclinada

pasea su indolencia
tanta nula existencia
en espléndido arreo sepultada?
¿O en dorados salones,
cuando al compás de orquesta
/deliciosa,
del wals entre las mil oscilaciones,
sobre la blanda alfombra
se pierden las parejas a lo lejos
y copian los espejos
el pie gentil y la cintura airosa?
¡Jamás do languidece la pereza
y el hastío bosteza
tiende la inspiración su raudo vuelo;
que no en el erial, ni en el pantano
crece el lirio lozano
cuyo dulce perfume sube al cielo!
Majestuosos montes
poblados de castaños y de encinas,
lejanos horizontes
que disfumáis las áridas colinas;
cantábricas riberas que
besa gemidor el Océano,
cuyas marinas brisas
orean las poéticas laderas,
do más que en todo el bello suelo
/hispano
mostró Naturaleza sus sonrisas;
vosotras, fuente inagotable y pura
fuerais de inspiración al pecho mío,
mientras que aquí se agota mi fe, y
el arpa rota arrojo con cansancio y
amargura, yerto ya el corazón por el
hastío. En vano quiero concentrar
mi vida que se disipa como aroma al
viento, me faltan la energía y el
aliento, y si con la malsana
calentura del placer caprichoso y
turbulento galvanizó mi musa
decaída, y me invade de nuevo,
lacio y frío, un mortal desaliento. Es
que yace extinguida la creadora
hoguera, es que me faltan vivos
manantiales donde apagar la sed de
lo sublime, y aquí entre el oropel la
musa gime que canta en las bellezas
naturales.

PARA SABER MÁS

www.cervantesvirtual.com/portales/pardo_bazan/